

¿Por qué Menesteo?: la entrada ateniense del Catálogo de las Naves (Íliada, II, 546-556) y la edición pisistrática de los poemas homéricos

Francisco Javier GONZÁLEZ GARCÍA*
La Coruña

1. EL TEXTO

Οἷδ' ἄρ' Ἀθήνας εἶχον, ἔϋκτίμενον ποτλίεθρον,
δήμον Ἐρεχθῆος μεγαλήτορος, ὅν ποτ' Ἀθήνη
θρέψε Διὸς θυγάτηρ, τέκε δὲ ζείδωρος ἄρουρα·
καὶ δ' ἐν Ἀθήνης εἴσεν, ἔϋ ἐν πίονι νηῶ·
ἔνθα δέ μιν ταύροισι καὶ ἄρνειοῖς ἰλάονται 550
κούροι Ἀθηναίων περιτελλομένον ἐνιαυτῶν·
τῶν αὖθ' ἠγεμόνευ' υἱὸς Πετῆω Μενεσθεύς.
τῷ δ' οὐ πῶ τις ὁμοῖος ἐπιχτόνιος γένητ' ἀνήρ
κοσμήσαι ἵππους τε καὶ ἀνέρας ἀσπιδιώτας·
Νέστωρ οἶος ἔριζεν· ὁ γὰρ προγενέστερος ἦεν. 555
τῷ δ' ἅμα πεντήκοντα μέλαινα νῆες ἔποντο¹.

* Deseo expresar mi agradecimiento a los Drs. Carlos García Gual, Ana Iriarte, Eva Cantarella, José Carlos Bermejo Barrera y José Ángel Fernández Canosa por las molestias que se han tomado para que este artículo haya podido llegar a ser redactado.

¹ Texto tomado de la edición de Francisco SAENZ FRANCO, Homero, *Íliada*, Barcelona, 1971. Damos a continuación la traducción castellana de todo el pasaje según la versión de Antonio LÓPEZ EIRE, Homero, *Íliada*, Madrid, 1989:

«Y, justo luego, los que ocupaban Atenas, la ciudad bien asentada, el país del magnánimo Ercteo, a quien antaño Atenea, de Zeus hija, alimentado había, pues la fecunda tierra le pariera, y en Atenas, en su pingüe templo, habíale asentado, y en él con toros y carneros lo propician los hijos de los atenienses al compás del transcurso de los años. A ellos, por su parte, acaudillaba Menesteo el hijo de Peteo. A él semejante no hubo en modo alguno ningún varón terrestre, en el arte de ordenar los carros y los hombres armados con

2. LOS PROBLEMAS DE LA ENTRADA ATENIENSE DEL CATÁLOGO DE LAS NAVES

La entrada dedicada al Ática por el Catálogo de las Naves del canto II de la *Iliada* plantea, básicamente, dos problemas: la mención de Atenas como única comunidad dentro del Ática² y la aparición de Menesteo, un personaje aparentemente secundario, como cabeza de su ejército.

La entrada ateniense ya causó problemas a la filología antigua³, en ella Atenas aparece como el δῆμος o comunidad de Erecteo. La ausencia de otros centros áticos importantes, como Maratón o Eleusis, sugiere que el sinecismo que, según la tradición mítica, llevó adelante Teseo, ya había tenido lugar. Así pues, el problema de la mención de Atenas por el Catálogo como única comunidad dentro del Ática se encuentra profundamente relacionado con la problemática de la datación de la descripción que de esta región se da en dicho pasaje homérico. Para aproximarnos a este problema es necesario, en primer lugar, que nos acerquemos a los resultados aportados por la arqueología acerca del Ática y de Atenas.

El pasado micénico de Atenas parece fuera de toda duda. La Acrópolis ha mostrado restos de fortificaciones de Época Micénica. Este asentamiento, a la luz de la tradición legendaria ateniense y de los datos aportados por la investigación arqueológica, parece haber pervivido hasta Época Oscura⁴.

escudo; sólo Néstor, que su predecesor en edad era, con él rivalizaba; a su mando cincuenta negras naves le seguían».

² *Il.* II, 546.

³ Estas dudas se centraron fundamentalmente en la creencia de que todo este pasaje o, al menos, algunos de sus versos fueron interpolaciones áticas realizadas con posterioridad a la composición del Catálogo. Respecto a esta cuestión véase *infra*, así como T. W. ALLEN, *The Homeric Catalogue of Ships*, Oxford, 1926, pp. 55-56; V. BURR, *NEΩN KATAΛOΓΟΣ. Untersuchungen zum homerischen Schiffskatalog*, Leipzig, 1944, pp. 40-42, autor que está a favor de considerar todo el pasaje como una interpolación; G. S. KIRK, *The Iliad: A Commentary. Volume I. Books 1-4*, Cambridge, 1985, pp. 205-207. P. MAZÓN, *Introduction a l' Iliade*, París, 1959, pp. 279-281, sostiene que tanto la entrada de Atenas como la de Salamina no tienen porqué ser interpolaciones sino que es posible que se trate de falsificaciones introducidas, probablemente, en época de Solón en el lugar que ocupaban los primitivos versos que informaban acerca de los contingentes procedentes de estas dos regiones. Así pues, según MAZÓN, no es necesario dudar de la veracidad del resto de las menciones realizadas dentro del poema a Menesteo y a los atenienses. Para datar este falso MAZÓN se basa, como veremos más adelante, en sus dudas con respecto a la edición pisisitátrica de los poemas homéricos.

⁴ La arqueología micénica del Ática muestra, según V.R. d'A. DESBOROUGH, *The Last Mycenaean and their successors. An Archaeological survey c. 1200-c.1000 B.C.*, London, 1964, pp. 112-116, la existencia de despoblación de los sectores orientales de la región

El problema que plantea la aceptación de la imagen del Ática ofrecida por el Catálogo como micénica deriva, precisamente, de la abundancia de restos de la Edad del Bronce que aparecen en la región. En esta zona se conocen alrededor de 17 yacimientos de esta época que perviven, como mínimo, hasta el siglo XIII a.C. y que resultan desconocidos para el pasaje homérico. De hecho, llama mucho la atención la ausencia de Eleusis, localidad habitada desde el Tercer Milenio y que, además, era una comunidad famosa dentro de la tradición mítico-legendaria griega ⁵.

Aún así, algunos autores, como Huxley o Page, han considerado que la entrada reflejaba la situación del Ática durante el Período Micénico. Page defendió la solitaria mención de Atenas esgrimiendo la hipótesis de que el Catálogo sólo nombraba este lugar debido a que era el único destacable dentro de la región ⁶. Por su parte, Huxley defendió una datación de esta entrada del Catálogo durante el Heládico Final IIIB; para ello se basó en el supuesto que el sinecismo del Ática debió de ser anterior a la Guerra de Troya. Este dato se encontraba confirmado, según Huxley, por el hecho de que durante el Heládico Final IIIC no se constata la existencia de ningún otro lugar fortificado en el Ática fuera de Atenas. La ausencia en el Catálogo de menciones al estado de excepción vivido por Atenas durante la última etapa del Heládico Final, durante el período de las invasiones y de la recepción en Atenas de los habitantes emigrados desde Pilos, tal y como informa la tradición, hacen que Huxley date la descripción del Ática realizada por el Catálogo de las Naves en un momento del Período Micénico anterior a estos acontecimientos y, por ello, opta por la fase IIIB del Bronce Final Continental Griego ⁷.

A pesar del optimismo que se desprende de las conclusiones de Huxley y Page, es necesario constatar, como han hecho Hope Simpson y Lazenby, que el problema de la datación de esta entrada se encuentra aún

a partir del Heládico Final IIIB y C, mientras que la Acrópolis continuó habitada durante el Heládico Final IIIC y en Época Protogeométrica. Acerca de la arqueología palacial micénica de la Acrópolis de Atenas y de su ciudadela ver también G. E. MYLONAS, *Mycenae and the Mycenaean Age*, Princeton-New Jersey, 1966, pp. 35-43 y 83.

⁵ A este respecto ver H. THOMAS & F. H. STUBBINGS, «Lands and peoples in Homer», en A. J. B. WACE & F. H. STUBBINGS (eds.), *A Companion to Homer*, London-New York, 1963, p. 289; R. HOPE-SIMPSON & F. J. LAZENBY, *The Catalogue of Ships in Homer's Iliad*, Oxford, 1970, pp. 55 ss.; KIRK, *The Iliad: A Commentary...*, pp. 179 y 105 ss.

⁶ D. L. PAGE, *History and the Homeric Iliad*, Berkeley & Los Angeles, 1959, p. 171 y nota 72.

⁷ G. L. HUXLEY, «Mycenaean decline and the Homeric Catalogue of Ships», *Bulletin of the Institute of Classical Studies*, 3, 1956, pp. 22-23.

muy lejos de su resolución definitiva ⁸. El hecho de que el sinecismo haya ocurrido en un momento u otro de la historia ática no implica, necesariamente, que el resto de las localidades de la región hubiesen desaparecido. Éstas habrían pasado a estar bajo control de Atenas pero debían de haber seguido existiendo y, por ello, sería lógico que el Catálogo las mencionase, cosa que, como sabemos, no ocurre. Es posible que las líneas que aludían a estos otros centros hayan sido excluidas durante la transmisión del poema, bien como consecuencia de una pérdida accidental de las mismas o por haber sido deliberadamente eliminadas para hacer retroceder el sinecismo del Ática hasta época heroica. De todos modos, en opinión de estos autores, las dudas con respecto a estos versos, ya surgidas en la Antigüedad, son muy numerosas como para considerar que este pasaje es un buen indicio para datar o, al menos, para confirmar la datación del Catálogo ⁹.

3. MENESTEO EN LA TRADICIÓN MITOLÓGICA GRIEGA, EN LA *ILÍADA* Y EN EL CATÁLOGO DE LAS NAVES

Pasemos ahora a ver los problemas planteados por la aparición del personaje de Menesteo tanto en el Catálogo como en el resto de la *Ilíada*, así como al estudio de las posibilidades de que dichas menciones nos ayuden a datar la entrada dedicada a Atenas en la relación de participantes en la Guerra de Troya del canto II de la *Ilíada* ¹⁰.

Precisemos, por tanto, en primer lugar quién es Menesteo. Sabemos ya, por su mención en el Catálogo, que se trata de un rey de Atenas que, según ciertas tradiciones fue colocado en el trono ateniense por los Dios-

⁸ R. HOPE SIMPSON & F. J. LAZENBY, *The Catalogue of Ships in Homer's Iliad*, Oxford, 1970, p. 56, cuyas conclusiones seguimos aquí.

⁹ Existen también, como veremos, intentos de datación de esta entrada en época histórica, como, por ejemplo, el realizado por A. Giovannini, *Étude historique sur les origines du Catalogue des Vaisseaux*, Berna, 1969. Acerca de los argumentos de este autor ver *infra* en las presentes páginas. F. Cantarelli, «Il personaggio di Menesteo nel mito e nelle ideologie politiche greche», *Rendiconti. Classe di Lettere e Scienze Morali e Storiche. Istituto Lombardo*, 108, 1974, p. 464, explica la mención de Atenas en solitario dentro de este pasaje aludiendo a la posibilidad de que en el momento en que se redactó el Catálogo de las Naves, hacia el siglo VII a.C. según esta autora, el sinecismo era ya una realidad histórica, si bien aún no había sido vinculado con Teseo.

¹⁰ Acerca de Menesteo en la tradición mítica literaria helénica en general ver F. CANTARELLI, «Il personaggio di Menesteo...», y F. J. GONZÁLEZ GARCÍA, *Análisis Histórico y Mitológico del Catálogo de las Naves*, Tesis Doctoral en microfichas, Santiago de Compostela, 1995, pp. 592-598 y gráficos 5, 5A y 6.

curos cuando éstos marcharon sobre Atenas para liberar a Helena que había sido secuestrada por Teseo ¹¹. Una vez que Teseo fue liberado del Hades por Herácles ¹² regresó a Atenas pero, según algunas versiones del mito, fue expulsado por Menesteo, por lo cual el hijo de Egeo se fue a refugiar junto a Licomedes donde habría de encontrar la muerte a manos de éste último. Menesteo pertenece, además, a la familia real de Atenas puesto que es un hijo de Peteo ¹³, el cual, según Pausanias ¹⁴, era hijo de Orneo, un hijo de Erecteo y hermano, por tanto, de Cécrope, el antepasado de Egeo y Teseo, ya que ambos eran hijos de Pandión ¹⁵, el hijo de Erictonio y de la ninfa Praxitea, del cual descendían todos los reyes míticos de Atenas ¹⁶.

Menesteo es mencionado en varias ocasiones a lo largo del poema como el caudillo de los atenienses ¹⁷. Así pues, su autenticidad dentro de la *Iliada* parece asegurada. Sin embargo, el caudillaje de Menesteo ha llamado la atención de algunos investigadores hasta el punto de llegar a sor-

¹¹ Sobre el secuestro de Helena por Teseo y su posterior rescate por Cástor y Pólux ver Apolod. *Bib.* III,10,7; Diod. *Síc.* IV, 63,2-5; Plut. *Tes.* 31, 32 y 34; Heródt. IX,73; Paus. I,17,5; I,41,3; II,22,6; III,18,4 ss.; V,19,3; Hig. *Fáb.* 79.

¹² Acerca de la estancia de Teseo y Pirítoos en el Hades ver Hom. *Od.*, XI, 631; Apolon. *Rod. Args.*, I, 101 ss.; Apolod. *Bib.* II, 5, 12 y *Epit.* I, 23 ss.; Paus. I, 17, 4; I, 18, 4; II, 22, 6; IX, 35, 5; X, 29, 9 ss.; Diod. *Síc.* IV, 26, 1 y IV, 63, 4 ss.; Virg. *En.* VI, 329 ss. y 617 ss.; Hig. *Fáb.* 79; Plut. *Tes.* 34 y 35.

¹³ Hom. *Il.* II, 252; IV, 327 y 338; XII, 690; Apolod. *Bib.* III, 10, 8; Paus. II, 35, 2; Plut. *Tes.* 32.

¹⁴ II, 25, 6.

¹⁵ Con relación a Pandión y sus hijos ver Apolod. *Bib.* III, 15, 5; Paus. I, 5, 3-4; *Márm. Par.* 11, 22, 28-30; Hig. *Fáb.* 48; Paus. I, 26, 5.

¹⁶ Acerca de las genealogías de los reyes de Atenas ver GONZÁLEZ GARCÍA, *Análisis Histórico y Mitológico...*, 592 ss.

¹⁷ Además de la mención a Menesteo dentro del Catálogo, este aparece citado en la *Iliada* en IV, 327; XII, 331; XIII, 195-196; XV, 331. Igualmente aparece como caudillo de los atenienses en las listas de jefes aqueos de Higino, fáb. 97.11, y de Apolodoro, *Epit.* III, 11. La presencia de Menesteo entre los pretendientes de Helena, tema muy relacionado con el de los héroes participantes en la Guerra de Troya, en las listas que ofrecen Hesíodo, frag. 200 (Ed. Biblioteca Clásica Gredos), Apolodoro, *Bib.*, III, 10, 8 e Higino, fáb. 81, indica también la corrección de la aparición de Menesteo como jefe ateniense dentro de la *Iliada*. Acerca de la relación existente entre las listas de jefes aqueos ante Troya, tanto iliádicas como no iliádicas, y las enumeraciones de los pretendientes de Helena ver F. J. GONZÁLEZ GARCÍA, *Análisis Histórico y Mitológico...*, pp. 509 ss. y F. J. GONZÁLEZ GARCÍA, «Los pretendientes de Helena: juramentos, sacrificios y cofradías guerreras en el mundo griego antiguo», *POLIS*, 7, 1995, pp. 145-185. Acerca de las tradiciones literarias homéricas y post-homéricas relacionadas con Menesteo ver Cantarelli, «Il personaggio di Menesteo nel mito...», pp. 460 ss.

prenderles ¹⁸, por tratarse de un personaje desconocido el que dirige al contingente guerrero ateniense, en vez de ser un hijo de Teseo, como ocurre en el Ciclo Épico ¹⁹.

El problema planteado por la aparición de Menesteo en el Catálogo de las Naves y, a la par, por la no mención de Teseo ni de sus hijos por parte de dicho pasaje dentro de la descripción de Atenas que en él se realiza, tiene mucho que ver con toda la problemática de la composición de la enumeración de jefes aqueos del Canto II de la *Iliada*. Entre los autores que han estudiado el Catálogo de las Naves, Page y Giovannini han dado, con ayuda de este pasaje entre otros, dos dataciones distintas para el Catálogo, así como dos interpretaciones diferentes de la descripción de Atenas realizada por éste.

Según Page ²⁰, Menesteo era un personaje desconocido en época histórica, sobre el que nada, o muy poco, se sabía. Page considera que el jefe más lógico para las huestes procedentes de Atenas habría sido un hijo de Teseo. Sin embargo, el hecho de que haya sido Menesteo el héroe citado como caudillo de las tropas procedentes del Ática es, para Page, un indicio de que estamos ante un personaje que forma parte de la herencia de que bebe la *Iliada* para su composición. El poeta jonio que compuso el poema no sabría, según Page, nada acerca de este personaje pero lo introdujo en su composición porque formaba parte de la tradición. Se trataría, en conclusión, de una herencia, de un recuerdo de época micénica que vendría a confirmar que el origen último del Catálogo de las Naves, así como la descripción de Grecia que en él se realiza, proceden de dicho período ²¹.

¹⁸ Así, por ejemplo, M. M. WILLCOCK, *A Commentary on Homer's Iliad. Books I-VI*, London, 1970, p. 71, afirma: «The leader is the obscure Menestheus, nor the son or sons of Theseus as in the epic cycle and later Athenian poetry». A este respecto ver también Kirk, *The Iliad...*, pp. 206-207.

¹⁹ Generalmente, el hijo de Teseo que aparece en estas tradiciones no iliádicas como caudillo de los atenienses es Demofonte, al que Homero desconoce; así ver Peq. II, frag. 18 (Paus. X, 25, 8); *Iliupersis*, frag. 3 (Escol. a Eur. *Troys*. 31). Los fragmentos de Épica Griega Arcaica se citan siguiendo la edición de los mismos realizada por A. Bernabé Pajares, *Fragmentos de Épica Griega Arcaica*, Madrid, 1979. Esta tradición también es recogida por autores posteriores como Eurípides, *Ifig. en Aúl.*, 245 ss., Apolodoro, *Epít.* V, 22. Quinto de Esmirna, *Posthom.*, aúna ambas tradiciones y nos informa acerca de la participación tanto de Demofonte (XII, 325; XIII, 496 y 526) como de Menesteo (XII, 317) en la Guerra de Troya.

²⁰ PAGE, *History and the Homeric...*, pp. 145-146.

²¹ Una aceptación más atenuada del carácter micénico de Menesteo la ofrece KIRK, *The Iliad...*, pp. 179 ss. Con respecto a la crítica a los argumentos generales de Page acerca del origen de la poesía homérica ver F. J. GONZÁLEZ GARCÍA, *A través de Homero. La Cultura Oral en la Grecia Antigua*, Santiago de Compostela, 1991, pp. 70-72; acerca de

Frente a esta interpretación micenista, Giovannini defiende en su obra que el Catálogo de las Naves fue compuesto en un período comprendido entre la segunda mitad del siglo VIII y el siglo VII a.C. El cataloguista representaría, según este autor, la Grecia de su época, tal y como él la conocía, o, al menos, se sirvió de una fuente que describía la Grecia de Época Arcaica. La prueba de que la Grecia del Catálogo se correspondía con la del Período Arcaico venía dada, en opinión de Giovannini, por el hecho de que la descripción geográfica en él realizada no se diferenciaba mucho de la de la Grecia Clásica ²².

Así pues, para Giovannini, que no trata directamente el problema planteado por la aparición de Menesteo en el Catálogo, la Atenas que se describe en la relación homérica sería la de Época Arcaica. Para ello se basa en la digresión sobre Erecteo ²³ y en el importante número de barcos que enviado por los atenienses a Troya (cincuenta) ²⁴; datos ambos

su datación del Catálogo de las Naves, así como de la del resto de los defensores de una datación micénica para dicho documento, ver F. J. GONZÁLEZ GARCÍA, *Análisis histórico y mitológico...*, pp. 397 ss. Solo por enumerar uno de los múltiples problemas que presenta la aceptación de los argumentos de PAGE deseamos indicar aquí el hecho de que su hipótesis implica la asunción de la existencia de una poesía épica micénica, dato que, a pesar de ser aceptado por gran cantidad de autores, recuérdense, por ejemplo, los trabajos clásicos de T. B. L. WEBSTER, *La Grèce de Mycènes a Homère. Archéologie, art, littérature*, París, 1962 (Londres, 1958), M. P. NILSSON, *Homer and Mycenae*, New York, 1968 (1ª de. 1933) o L. A. STELLA, *Tradizione micenea e poesia dell'Iliade*, Roma 1978, es imposible de demostrar, como han apuntado, entre otros C. GALLAVOTI, «Tradizione Micenea e poesia greca arcaica», en *Atti e memorie del 1º Congresso Internazionale di Miceneologia*, tomo II, Roma, 1968, pp. 831-856. Con respecto al Catálogo de las Naves cabe indicar, como ha apuntado J. L. GARCÍA RAMÓN, «En torno al Catálogo de las Naves homérico (A propósito de un reciente libro de R. HOPE-SIMPSON y J. F. LAZENBY)», *Cuadernos de Filología Clásica*, VII, 1974, pp. 168 ss., que la única forma de llegar a concluir que el Catálogo refleja la Grecia de época micénica pasa por demostrar que lingüísticamente sólo pudo haber sido compuesto en dicho momento y esto, como indicó GARCÍA RAMÓN, es poco probable puesto que no parece correcto aceptar que el origen del hexámetro homérico sea micénico, como lo ha evidenciado el carácter américo de muchas de las fórmulas homéricas consideradas como micénicas una vez que han sido vertidas al griego de las tablillas de Lineal B.

²² Ver GIOVANNINI, *Étude historique...*, pp. 5-7. Con respecto a la crítica que se puede hacer a las argumentaciones de este autor ver G. NACHTERGAEL, «Le Catalogue des Vaisseaux et la liste de théorodques de Delphes», en *Le Monge Grec. Hommages à Claire Preaux*, Faculté de Philosophie et Lettres. LXII, Bruxelles, 1978, pp. 45-55, y F. J. GONZÁLEZ GARCÍA, *Análisis Histórico y Mitológico...*, pp. 391 ss..

²³ *Il. II*, 546-551.

²⁴ *Il. II*, 556. Con respecto a las cifras dadas por el Catálogo de las Naves es necesario apuntar, a diferencia de lo indicado por GIOVANNINI, que ha existido una gran inseguridad con respecto a las mismas. Así, algunos autores como PAGE, *History and the Homeric...*, pp. 151-154, consideraron que no había razón alguna para considerarlas

que, para Giovannini, muestran la importancia de Atenas en la época de redacción del Catálogo, la cual sitúa nuestro autor en una época cercana a la segunda mitad del siglo VIII a.C. El rechazo de la tesis de Page por parte de Giovannini se basa, fundamentalmente, en que Atenas es la única localidad que se cita en la descripción del Ática realizada en el Catálogo. Este hecho hace pensar a Giovannini que estamos ante un indicio de que el poeta nos está describiendo la situación de Atenas y del Ática posterior al sinecismo que, míticamente, se atribuye a Teseo y que, históricamente, fue posterior al Período Micénico ²⁵.

Cantarelli ha indicado la existencia de una serie de testimonios dentro de la entrada ateniense del Catálogo de las Naves que permiten indicar, con cierta probabilidad, que se trata de un fragmento antiguo y no de una creación reciente dentro de la historia de los poemas homéricos en general y de la *Iliada* en particular. Entre estos argumentos a favor de la antigüedad de los versos dedicados a Atenas se encontrarían ciertos rasgos estilísticos que denotan y conservan particularidades muy arcaicas y que permiten ponerlos en relación con otras partes de la *Iliada* y de la *Odisea*. La propia oscuridad del personaje de Menesteo sería también, para Cantarelli, una prueba de que estamos ante una referencia muy antigua, así como el patronímico del héroe en el verso 552 (Πετῆωο) o, incluso, el mismo nombre de Menesteo o el elogio que se hace de éste en 553-555 donde se afirma que sólo Néstor lo aventajaba en la disposición de caballos y tropas y que, según esta autora, es posible que sea un recuerdo perteneciente a una tradición épica prehomérica que fue conservado gracias a la memoria formular de los aedos ²⁶.

La problemática con respecto a la fecha de composición del Catálogo a partir de los datos que el propio documentos nos ofrece por medio de la geografía política en él descrita se nos aparece como una cuestión difícil de resol-

como ciertas o para que, al menos, fuesen consideradas como creíbles. Otros autores, como G. L. HUXLEY, «Numbers in the Homeric Catalogue of Ships», *Greek, Roman and Bizantine Studies*, 7, 1966, pp. 313-318, consideran que afirmaciones como las de PAGE son gratuitas dado que sabemos muy poco acerca de la Época Micénica como para poder realizar una afirmación categórica a este respecto. De todas formas, y se le conceda el valor que se quiera a las cifras dadas por el Catálogo, queda claro, al contrastar la opinión de HUXLEY con la de GIOVANNINI, que las cifras de barcos aportadas por la relación homérica pueden ser, al igual que la gran mayoría de las noticias aportadas por dicho documento, utilizadas para apoyar tanto una datación micénica como arcaica de dicho pasaje.

²⁵ GIOVANNINI, op. cit., p. 26.

²⁶ Respecto a los argumentos esgrimidos por CANTARELLI para defender una datación antigua de la entrada ateniense del Catálogo de las Naves ver «Il personaggio di Menesteo...», pp. 461-470.

ver. En otro lugar hemos indicado ya las dificultades que ofrecen las localizaciones generalmente esgrimidas por los diferentes autores que han estudiado desde una perspectiva arqueológica el Catálogo de las Naves, tanto en lo relativo para la gran mayoría de los lugares en él mencionados como para los reinos en los que aparece articulada la Grecia por él descrita ²⁷.

Desde nuestro punto de vista el Catálogo es un ejemplo de poesía oral, fuertemente influenciada, como el resto de la poesía épica griega, por el mito y la tradición legendaria; por ello, intentar buscar en este pasaje el recuerdo de una geografía histórica real, labor a la que se han dedicado todos los autores que han estudiado el pasaje, resulta absurda. El Catálogo describe la Grecia de Época Heroica, momento históricamente imposible de identificar con ningún período del pasado histórico griego; se trata, en concreto de la enumeración de los personajes más destacados del momento, los más grandes héroes o, al menos, de algunos de ellos, y de los reinos en que, para el imaginario mítico griego, se encontraba dividida Grecia en el período comprendido entre la Guerra de Tebas y la Guerra de Troya. Desde esta perspectiva, el Catálogo de las Naves se nos presenta, por tanto, como mítico y no como histórico, y, como tal, como remodelación épico-poética del mito y la leyenda, sufrió las mismas transformaciones que el resto de los poemas homéricos; así pues, su composición, se puede comprender como un lento proceso que abarca desde el Período Micénico hasta Época Arcaica, siendo posible que el período más activo dentro de esta etapa de creación haya radicado en la denominada Época Oscura donde la memoria del mundo micénico parece, al menos en lo que se refiera a la cultura material, haber desaparecido, siendo por ello posible que fuese entonces cuando ciertos datos relativos a la Edad del Bronce griega entraron a formar parte, por medio de la reelaboración del pensamiento mítico griego, de la explicación mítico-legendaria del pasado que se daban los propios griegos. Desde esta perspectiva podemos, por tanto, considerar la posibilidad de que dentro de la descripción de Grecia ofrecida por este pasaje aparezcan datos históricamente verídicos, tomados de la vida real, pero de ahí a considerar que toda la geopolítica del Catálogo debe de ser asimilada con un momento concreto del pasado griego, ya sea la época micénica en cualquiera de sus etapas o un período posterior, dista un mundo ²⁸.

²⁷ Ver nuestro estudio histórico-arqueológico del Catálogo de las Naves en F. J. GONZÁLEZ GARCÍA, *Análisis Histórico y Mitológico...*, pp. 421 ss.

²⁸ Las presentes afirmaciones son un breve resumen de los argumentos expuestos en F. J. GONZÁLEZ GARCÍA, *Análisis Histórico y Mitológico...*, pp. 412-420 y 502-508.

Aún así, y aceptando esta datación temporalmente dilatada del Catálogo, el problema planteado por la aparición de Menesteo en él no se ve resuelto. No parece que existan motivos para que sea éste y no los hijos de Teseo quienes aparezcan acaudillando al ejército ático. En opinión de Page, la mención a Menesteo sería imposible de explicar si éste no formaba parte ya de la tradición micénica, puesto que, en caso de que la composición hubiese sido posterior, los poetas jonios lo habrían sustituido por un descendiente de Teseo, como ocurrió en la tradición cíclica, y, como ya sabemos, para el caso de la poesía homérica, esta sustitución no tuvo lugar a pesar del control que Atenas ejerció sobre los poemas homéricos mediante los concursos poéticos que tuvieron lugar, desde el siglo VI a.C., con motivo de la celebración de las Panateneas.

Hay que recurrir, precisamente, a la Historia de los poemas homéricos en Época Arcaica y, concretamente, a las narraciones acerca de los avatares sufridos por los mismos en Atenas a fines de dicho período para llegar a comprender la aparición de Menesteo en el Catálogo.

4. LA CREACIÓN DE LOS POEMAS HOMÉRICOS Y ATENAS

La primera mención de la existencia de una *Ilíada* y *Odisea*, como tales, nos la ofrece Heródoto ²⁹. Esta mención significa, desde nuestro punto de vista, que en ese momento, ambos poemas ya habían sido transcritos y habían adoptado una apariencia, más o menos similar, a la que actualmente presentan cuando los leemos ³⁰. Los dos grandes temas míticos que tradicionalmente, desde hacía ya varios siglos, habían venido

²⁹ Heródt. II, 116, 2-3 y IV, 29.

³⁰ La definitiva formalización del texto antiguo de los poemas sólo se produciría como consecuencia de la actividad crítica desarrollada en torno a los poemas homéricos desde Época Clásica y, sobre todo, durante el período helenístico, en Alejandría y Pérgamo, y, con posterioridad, dentro del mundo bizantino. A este respecto ver, por ejemplo, A. SEVERYNS, *Le Cycle Épique dans l'ecole d'Aristarque*, Bibliothèque de la Faculté de Philosophie et Lettres de l'Université de Liège, 1928; P. M. FRASER, *Ptolemaic Alexandria*, Oxford, 1972, sobre todo las pp. 308 ss.; R. PFEIFFER, *Historia de la Filología Clásica*, Madrid, 1981 (Oxford, 1968); L. CANFORA, *La véritable histoire de la Bibliothèque d'Alexandrie*, París, 1988 (Palermo, 1986); J. A. DAVISON, «The transmission of the text» en WACE & STUBBINGS, *A companion to...*, pp. 215 ss.; R. LANGUMIER, «Les scholies de l'Iliade» en MAZÓN, *Introduction...*, pp. 74 ss.; S. NANNINI, *Omero e il suo publico. Nel pensiero dei commentatori antichi*, Roma, 1986; N. G. WILSSON, *Filólogos Bizantinos*, Madrid, 1994 (Londres 1983); un breve resumen de esta actividad crítica se puede ver en GONZÁLEZ GARCÍA, *A tavés de Homero...*, pp. 156 ss.

rollo de la escritura alfabética ³⁷, la cual, muy posiblemente, fue utilizada para transcribir o, incluso, para componer los poemas homéricos ³⁸.

Esta hipótesis ha sido recientemente retomada por B. P. Powell ³⁹. Según este autor, el alfabeto fue invención de un personaje individual y debió de tener lugar en alguna de las zonas de contacto entre griegos y fenicios, habiendo podido ser su inventor, con bastante probabilidad, un eubeo ⁴⁰. Dada la perfecta adaptación que el alfabeto griego presenta para la transcripción de hexámetros, Powell cree que su inventor, cuya actividad sitúa hacia el 800 a.C., debió de estar bajo la influencia de un poeta que, según sus conclusiones, habría sido el propio Homero ⁴¹. Esto lleva a Powell a datar la transcripción de la *Iliada* y de la *Odisea* en una fecha cercana a la de la invención del alfabeto, entre 800-750 a.C. ⁴².

Parecen existir, por tanto, indicios suficientemente evidentes para sostener la hipótesis de que pudo haber sido la influencia de la poesía la causa que motivó la invención de la escritura alfabética en Grecia. Aún así, y aceptando este punto de partida, consideramos que las opiniones de Powell con respecto a la transcripción de los poemas homéricos pueden ser matizadas. Para ello es necesario recurrir, en primer lugar, a la revisión de las posibilidades que ofrece el contexto social y cultural griego para que haya podido tener lugar este primer registro por escrito de los poemas homéricos en época arcaica.

En principio, el contexto social de Grecia a inicios de la época histórica posibilita el hecho de que haya sido en este momento cuando se pudieron haber puesto por escrito los poemas homéricos. Existen, a este respecto, dos posibles indicios que apuntarían en esta dirección.

El primero de ellos es la mentalidad de la época, tendente a la recuperación del pasado griego, tanto mítico como real, que se produce en

³⁷ Ver SCHNAPP-GOURBEILLON, «Naissance de l'écriture...», pp. 717 ss. Esta hipótesis acerca del motivo que provocó la invención y difusión del alfabeto en Grecia coincide bastante bien con la postura expresada por HAVELOCK a lo largo de varias de sus obras, ver, por ejemplo, HAVELOCK, *Aux origines de la civilisation...*, p. 62, acerca de que la primera función del alfabeto en Grecia no fue la de ponerse al servicio de la comunicación cotidiana entre los individuos, sino la de registrar por escrito la poesía oral griega, de la cual los poemas homéricos serían su más alta expresión.

³⁸ Hipótesis que ya había sido propuesta por H. T. WADE-GARY, *The poet of the Iliad*, Cambridge, 1952, pp. 11-14.

³⁹ B. P. POWELL, *Homer and the Origin of Greek Alphabet*, Cambridge, 1991.

⁴⁰ POWELL, *Homer and the Origin...*, pp. 13-17.

⁴¹ POWELL, *op. cit.*, pp. 285-187.

⁴² POWELL, *op. cit.*, pp. 188-190.

paralelo con el nacimiento de la ciudad griega⁴³. Desde esta perspectiva, no parece descabellado pensar que los poemas homéricos, dotados de ese carácter de «historia» del pueblo griego que Havelock descubría en ellos, fueron fijados ahora con ayuda de la nueva tecnología alfabética.

La segunda pista nos la ofrece la idéntica finalidad presentada tanto por los poemas homéricos como por la primera escritura alfabética. Nagy⁴⁴ ha puesto de manifiesto que el objetivo fundamental de la poesía griega era la concesión de la gloria (κλέος) a los héroes y, con posterioridad, a las personas a las que ella se dedicaba. La poesía era, por tanto, el único medio que tenían los héroes para alcanzar la inmortalidad, lo cual se lograba a través del canto de los poetas. Este mismo objetivo era también el buscado por la escritura griega más antigua, según ha demostrado Svenbro⁴⁵. Las primeras inscripciones griegas buscaban precisamente, según este autor, conservar el recuerdo de los que las escribían, hacerles acceder, en cierto modo, a una pequeña porción de κλέος y, con ella, a disfrutar de una, por minúscula que fuese, porción de inmortalidad. Esta coincidencia nos permite pensar que no sería un hecho extraordinario que la poesía homérica, la gran otorgadora de la gloria inmortal de los héroes, hubiese sido, a su vez, conservada en el recuerdo con ayuda de una técnica, la escritura alfabética, que, ya de por sí, era utilizada con idéntica finalidad.

Ubicar, así pues, el desarrollo de una transcripción de los poemas homéricos originada por este tipo de causas dentro del contexto de recuperación del pasado que se produce con el surgimiento de la ciudad griega parece una hipótesis bastante factible.

⁴³ Ver SCHNAPP-GOURBEILLON, «Naissance de l'écriture...», p. 721. Esta autora sigue, a este respecto, las posturas difundidas por A.M. SNODGRASS, *The Dark Age of Greece. An Archaeological survey on the eleventh to the eighth century B.C.*, Edinburgh, 1971; A.M. Snodgrass «Les origines du culte des héros dans la Grèce Antique» en G. Gnoli y J. P. VERNANT (Eds.), *La mort, les morts dans les sociétés anciennes*, Cambridge-París, 1982, pp. 107-119. Ver también su más reciente A. M. SNODGRASS, *La Grèce Archaique. Les temps des apprentissages*, París, 1986 (Londres, 1980). Con relación a esta recuperación del pasado griego ver también S. HILLER, «Possible historical reasons for the rediscovery of the Mycenaean past in the Age of Homer», en R. HÄGG (Ed.), *The Greek Renaissance of the 8th century B.C.: tradition and innovation*, Stockholm, 1983, pp. 9-14. Con relación al culto heroico ver F. J. GONZÁLEZ GARCÍA, «Hazañas de héroes, ¿Historia de hombres?: el héroe griego, mitología y ritual, entre la épica, la historia y el surgimiento de la polis», *Gallaecia*, 13, 1992, pp. 215-260, así como la bibliografía allí mencionada y J. C. BERMEJO BARRERA, «El héroe griego: mito, culto y literatura», en *Jubilatio*, Santiago de Compostela, 1988, pp. 27-41.

⁴⁴ G. NAGY, *The Best of Achaeans. Concepts of the Hero in Archaic Greece Poetry*, Baltimore, 1979, pp. 16 ss.

⁴⁵ Ver SVENBRO, *Phrasikleia...*, caps. 1 y 4.

siendo puestos en verso, compuestos oralmente y recitados en público, pasaron a convertirse, gracias a la introducción de la escritura, en la *Ilíada* y la *Odisea* tal y como nosotros las conocemos ³¹.

El problema de la transcripción de los poemas homéricos nos permite aproximarnos brevemente a la cuestión relacionada con los motivos que pudieron llevar a la creación de la escritura alfabética en Grecia ³². Schnapp-Gourbeillon ³³ ha realizado una revisión de las diferentes hipótesis a que ha recurrido la investigación para intentar explicar la creación del alfabeto griego; éstas son, básicamente, tres.

Según la primera de ellas, la escritura alfabética fue inventada con fines comerciales. Esta posibilidad no parece tener una bases sólidas sobre las que apoyarse puesto que entre los ejemplos más antiguos de uso de la escritura alfabética no aparecen textos de este tipo, a la par que, como muestran el Lineal B o la escritura Creto-Chipriota, el alfabeto no era necesario para llegar a desarrollar un sistema de anotación que cubriese esta necesidad ³⁴.

La segunda hipótesis apunta al uso público como promotor de la invención y desarrollo del alfabeto. Habría sido la πόλις quien, para el uso de su administración, habría potenciado la invención de esta nueva forma de almacenamiento de la información ³⁵. No obstante, no parece,

³¹ Nuestros puntos de vista a este respecto han sido expuestos en GONZÁLEZ GARCÍA, *A través de Homero...*, pp. 126 ss.

³² Una introducción al problema de la creación y aparición de la escritura alfabética en Grecia se puede ver en GONZÁLEZ GARCÍA, *A través de Homero...*, pp. 114 ss.; para el caso griego ver también E. A. HAVELOCK, *Prefacio a Platón*, Madrid 1994 (Harvard 1963); E. A. HAVELOCK, *Aux origines de la civilisation écrite en Occident*, París, 1981; E. A. HAVELOCK, *The Muse learns to Write*, New Haven & London, 1986; R. THOMAS, *Oral tradition and written record in classical Athens*, Cambridge, 1989; A. JOHNSTON: «The extent and use of literacy: the archaeological evidence», en R. HÄGG (de.), *The greek renaissance of the 8th century b.C.: tradition and innovation*, Acta Instituti Atheniensis Regni Sueciae, XXX, Stockholm, 1983, pp. 63-68; a este respecto, si bien no circunscritos al mundo griego, resultan igualmente de gran utilidad los trabajos de W. H. HARRIS, «L'analfabetismo e la funzione della scrittura nel mondo romano», *Quaderni di Storia*, 27, 1988, pp. 5 ss. y Fr. DESBORDES, *Concepciones de la escritura en la Antigüedad Romana*, Barcelona, 1995, al ofrecer, por medio del estudio del caso romano, la posibilidad de comparar el papel e importancia jugados por la escritura alfabética en el conjunto del Mundo Clásico, al igual que los trabajos recogidos en G. CAVALLO (Dir.), *Libros, editores y público en el Mundo Antiguo*, Madrid, 1995 (Roma-Bari, 1975).

³³ A. SCHNAPP-GOURBEILLON, «Naissance de l'écriture et fonction poétique en Grèce archaïque: quelques points de repère», *Annales E.S.C.*, 37, 1982, pp. 714-723.

³⁴ Ver SCHNAPP-GOURBEILLON, «Naissance de l'écriture...», pp. 715-716.

³⁵ Ver SCHNAPP-GOURBEILLON, *Ibid.*, pp. 716-717.

como han apuntado algunos autores ³⁶, que la ciudad griega haya estado especialmente interesada en la potenciación de la palabra escrita por medio del alfabeto frente a la palabra hablada, por lo cual esta hipótesis no puede ser considerada como acertada.

La tercera posibilidad pasa por llegar a comprender el carácter de la escritura alfabética. Ésta, con el desarrollo de las vocales, ha permitido, por primera vez en la Historia, la transcripción literal de textos rítmicos. Es esto lo que, junto con el hecho de que una gran mayoría de las más antiguas inscripciones alfabéticas griegas estén escritas en hexámetros, lleva a Schnapp-Gourbeillon a considerar que fue esta finalidad, la fijación del verso por escrito, la que provocó la invención y posterior desa-

³⁶ Ver, por ejemplo, M. DETIENNE, *La invención de la mitología*, Barcelona, 1986 (París, 1981), pp. 46 ss. y M. Detienne, «L'écriture et les nouveaux objets intellectuels en Grèce», en *Métis. Revue d'anthropologie du monde Grec Ancien*, I, pp. 309-324. Pruebas de esta escasa influencia de la cultura escrita en la ciudad clásica lo serían, por ejemplo, la poca difusión conocida por el libro y la escritura dentro de la Atenas del siglo V a.C.; a este respecto ver, por ejemplo, L. E. ROSSI, «Los poemas homéricos como testimonio de poesía oral», en R. BIANCHI BANDINELLI (de.), *Historia y civilización de los griegos*, tomo I, Barcelona, 1982, p. 87; M. HADAS, *Guía para la lectura de los clásicos griegos y latinos*, México, 1984 (New York, 1954); R. THOMAS, *Oral tradition and written record...*, p. 31. Con respecto al libro en la Atenas Clásica ver E. G. TURNER, «Los libros en la Atenas de los siglos V y IV a.C.» en Cavallo (Dir.), *Libros, editores y público...*, pp. 25-49. Un indicio de esta escasa influencia del alfabeto nos la muestran también los análisis de J. SVENBRO, *Phrasikleia. Anthropologie de la lecture en Grèce Ancienne*, París, 1988, pp. 51 ss. que ha demostrado la frecuencia de la lectura en voz alta aún en la Grecia Clásica como mecanismo que, si bien aun se servía de la nueva tecnología alfabética, se utilizaba para «publicitar» oralmente un texto escrito. Otro tipo de prácticas, como el uso de $\sigma\upsilon\mu\beta\omicron\lambda\acute{\alpha}$ como mecanismo de reconocimiento de los detentadores de ciertas funciones públicas hasta mediados del siglo IV a.C. muestran, igualmente, la escasa importancia de la escritura en esta época; a este respecto ver P. GAUTHIER, *SYMBOLA. Les étrangers et la justice dans les cités grecques*. Nancy, 1972, p. 70. THOMAS, *Oral tradition and written record...*, pp. 31 ss. ha puesto de manifiesto como, en la Atenas del siglo V a.C., el peso concedido al testimonio oral en las acciones judiciales de carácter privado era aún muy importante, al igual que ocurría en la formulación de contratos privados; no habiendo cambiado esta situación hasta bien entrado el siglo IV a.C., en que el texto escrito pasa a tener mayor peso y validez. Igualmente, en el caso de la difusión de la legislación ciudadana y del resto de los textos públicos parece que fue la repetición en voz alta de los mismos, y no su fijación por medio de la escritura en un soporte físico, generalmente, su plasmación en un epígrafe público, la que dio a conocer el contenido de las mismas; a este respecto ver THOMAS, *Oral tradition and written record...*, pp. 49 ss., Teniendo en cuenta esta última afirmación se comprende perfectamente la interpretación del papel del $\epsilon\tilde{\xi}\eta\chi\eta\tau\eta\varsigma$ dada por SVENBRO, *Phrasikleia...*, pp. 130 ss., quien, según este autor, es el magistrado encargado de leer las leyes en público para dárselas a conocer al resto de la población.

También existe la posibilidad, atendiendo a contextos socioculturales más concretos, de que estas primeras transcripciones de los poemas, de haber existido, hayan tenido lugar fuera de la Grecia continental y, muy posiblemente, en la Jonia asiática. Pero antes de pasar a la explicación de este argumento es necesario que, brevemente, apuntemos la consecuencia fundamental que, para una sociedad, supone la adopción de la escritura y, más en concreto, de la escritura alfabética, como fue el caso de la Antigua Hélade.

La introducción de la escritura supone la modificación de los procesos mentales y el desarrollo de la abstracción, tal y como Goody ha demostrado ⁴⁶. Siguiendo los análisis de J. P. Vernant ⁴⁷, quien ha apuntado la posibilidad de que haya sido en Asia Menor donde, a partir del pensamiento mítico, y muy relacionado con él, comenzaron a aparecer los primeros intentos de abstracción con el surgimiento de las más antiguas teorías filosóficas, podemos suponer que Jonia fue el lugar en el que se dió el primero de los múltiples pasos que iban a provocar la instauración del pesamiento civilizado en Grecia ⁴⁸, proceso que, como ya apuntamos en otro lugar ⁴⁹, se encuentra íntimamente relacionado con la aparición y desarrollo de la escritura alfabética.

Así pues, pensar que los poemas, o algunas de sus partes, ya hubiesen sido puestos por escrito en Jonia durante una época temprana no se presenta como una hipótesis excesivamente arriegada, concediéndole los argumentos arriba indicados bastantes visos de verosimilitud.

A la luz de estos datos, parece, por tanto, bastante probable que los poemas homéricos hubiesen sido transcritos, ya total o parcialmente, en una época muy temprana con respecto a la invención del alfabeto; si bien es necesario indicar que no existe testimonio directo alguno que permita demostrarlo. Del mismo modo, es imposible sostener con total seguridad y defender, como vimos que hacía Powell, que estos poemas fuesen ya los que actualmente poseemos. Como intentaremos demostrar en las pre-

⁴⁶ Ver J. GOODY, *La domesticación del pesamiento salvaje*, Madrid, 1985 (Cambridge, 1977), fundamentalmente las pp. 35 ss. Igualmente ver W. J. ONG, *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, México, 1987 (Londres, 1982), pp. 81 ss.

⁴⁷ J. P. VERNANT, *Mito y pensamiento en la Grecia Antigua*, Barcelona (París, 1965), pp. 336 ss.

⁴⁸ Respecto a este concepto, en tanto que opuesto del *pensamiento salvaje* o pensamiento regido por la lógica del mito ver, además de la obra de GOODY citada en una nota anterior, Cl. LÉVI-STRAUSS, *El pensamiento salvaje*, México, 1984 (París, 1962), pp. 11 ss.

⁴⁹ Ver GONZÁLEZ GARCÍA, *A través de Homero...*, pp. 13 ss.

sente páginas, existen datos en nuestras fuentes que nos permiten situar el momento de la transcripción total de los poemas, con mucha mayor seguridad, en un momento posterior de la historia griega; siendo entonces cuando, con toda posibilidad, éstos adoptaron una forma que, en cierta medida, podemos considerar ya como similar a la actual. Revisemos, pues, este material documental.

Los testimonios de nuestras fuentes acerca de la transcripción de los poemas homéricos mencionan a dos conocidos personajes griegos, Licurgo y Pisístrato, tanto como los agentes de este proceso de registro por escrito de la *Ilíada* y de la *Odisea* como por haber sido sus introductores en Grecia ⁵⁰.

Es Plutarco ⁵¹ quien informa acerca de la introducción de los poemas homéricos por parte del legislador espartano. Los problemas históricos que plantea la figura de Licurgo, la difícil ubicación cronológica del personaje y de su actividad a lo largo de un período de tiempo que va desde el siglo IX hasta el VII a.C., así como las dudas acerca de su historicidad, nos llevan a dudar bastante con respecto a esta tradición ⁵². Por este motivo dejaremos a un lado, en el presente trabajo, las noticias que recogen esta variante. Aún así es necesario destacar, como ha hecho Davison ⁵³, la existencia de evidencias, fundamentalmente basadas en las representaciones pictóricas de la cerámica y en la literatura de la época, que apuntan hacia la posibilidad de que los poemas homéricos hubiesen alcanzado ya una gran difusión en Esparta durante el siglo VII a.C. De todos

⁵⁰ Acerca de la difusión de los poemas homéricos en el Ática existe otra versión en nuestras fuentes que la sitúa en una época anterior a la de Pisístrato, concretamente durante el período soloniano. Diógenes Laercio I, 2, 57 informa acerca de esta variante. MAZÓN, *Introduction ...*, pp. 267 ss. sostiene que el establecimiento de la norma panatenaica de recitación de los poemas habría sido fijada por SOLÓN. Sería entonces, según este autor, cuando los poemas conocieron cierta difusión en el Ática, norma que con posterioridad, bajo el auspicio de Hiparco, se llevó definitivamente a la práctica. Para MAZÓN, habría sido este último hecho, que tuvo lugar durante la tiranía de Pisístrato, el causante de la tradición acerca de la edición pisistrática de los poemas. Una postura crítica con relación a la posibilidad de que haya sido bajo Solón cuando se introdujeron los poemas en Ática la ofrece K. F. JOHANSEN, *The Iliad in Early Greek Art*, Copenhagen, 1967, pp. 236-237.

⁵¹ Plut. *Lic.* IV, 4. Tradición recogida también por Heráclides Póntico, *F.G.H.*, II, 210; Eliano, *Hists. Vers.* XIII, 14 y Dión Crisóstomo, II, 145. Estrabón, X, 482, llega incluso a informar, siguiendo a Éforo, que Licurgo conoció a Homero en Quíos.

⁵² Véase a este respecto las opiniones de P. OLIVA, *Esparta y sus problemas sociales*, Madrid, 1983, pp. 65 ss.

⁵³ J. A. DAVISON, «The homeric question», en Wace & Stubbings, *A Companion to Homer...*, p. 237.

modos, es necesario indicar que esta difusión y conocimiento no implican que en dicho momento hubiesen ya sido puestos por escrito ni tampoco que Licurgo haya jugado papel alguno en dicho proceso.

Con respecto a la tradición que hace referencia a Pisístrato es necesario indicar que presenta un carácter doble, dado que las fuentes nos ofrecen informaciones según las cuales habría sido Pisístrato personalmente o su hijo Hiparco quienes decidieron fijar el texto por escrito para que fuese recitado en las Panateneas. Cicerón⁵⁴ y Licurgo⁵⁵ son, entre otros, los autores que han transmitido esta noticia⁵⁶.

Hay, fuera de estas noticias documentales, toda una serie de hechos, externos al propio problema homérico, que nos pueden ayudar a confirmar la exactitud de los datos que aluden a Pisístrato o a Hiparco como los promotores de la primera edición completa por escrito de los poemas homéricos.

Skafté Jensen ha estudiado las posibilidades de verosimilitud que ofrecen las noticias relativas a la transcripción pisistrática de los poemas homéricos. Su conclusión es que, a partir de las diferentes informaciones recogidas por las mismas, éstas reúnen y presentan todos los elementos necesarios para que sean ciertas: una persona ajena a la tradición que estuviese interesada en los poemas y la posesión de los medios económicos necesarios para llevarla a cabo⁵⁷.

Existen, además, otra serie de hechos que obran a favor de la credibilidad de las noticias acerca de la «edición» pisistrática de los poemas. En primer lugar, por la época en que se sitúa el gobierno de Pisístrato, 561-528/27 a.C., la introducción de la escritura, con todo lo que ella supone, debía de encontrarse ya en una etapa suficientemente avanzada como para que se hiciese necesario recopilar por escrito el tema completo de las dos epopeyas homéricas⁵⁸. Dado el carácter de las recitaciones de los poemas homéricos durante las Panateneas, posiblemente realiza-

⁵⁴ Cic., *De oratore*, III, 137.

⁵⁵ Lic., *Contra Leócrates*, 102.

⁵⁶ Acerca de esta tradición también nos informan Pausanias, VII, 26, 13 y *Antología Palatina*, XI, 442.

⁵⁷ Ver M. SAKFTE JENSEN, *The homeric question and the oral-formular theory*, Opuscula Grecolatina (Supplementa Museum Tusculani) vol. 20, Copenhagen, 1980, p. 96. A este respecto véanse también nuestras conclusiones en GONZÁLEZ GARCÍA, *A través de Homero...*, pp. 146-149.

⁵⁸ Respecto al estado de la escritura en la Atenas de esta época ver SAKFTE JENSEN, *The homeric question...*, pp. 96 ss., GONZÁLEZ GARCÍA, *A través de Homero...*, pp. 117 ss. y JOHNSTON, «The extent and use of literacy...».

das por medio de la alternancia de rapsodas para la recitación íntegra de los mismos, la mente del público, o de una parte del mismo, ya lectora, podía tomar constancia de los errores que se producían a lo largo de las recitaciones panatenaicas, a la par que demandaría la recitación de los mismos en su extensión.

En segundo lugar, también es necesario tener presente el ambiente cultural de la Atenas de Pisístrato. Skafté Jensen ha demostrado cómo la política cultural del tirano estuvo muy relacionada con una especie de competición de prestigio entre éste y sus rivales políticos, a la par que también fue utilizada como un mecanismo para lograr la unificación del Ática⁵⁹. De hecho, existen otras noticias acerca de la realización, dentro de la corte de Pisístrato y bajo la supervisión de Hiparco, de transcripciones de otros géneros poéticos⁶⁰, lo cual permite pensar que era el entorno idóneo para que en él también se desarrollase la transcripción de los poemas homéricos.

Por último, el análisis del material artístico ático nos ofrece una serie de coincidencias cronológicas con las noticias de las fuentes textuales acerca de la edición pisistrática de los poemas homéricos que creemos que sirve para demostrar la veracidad de las noticias transmitidas por los autores antiguos con respecto a este asunto. El estudio de las representaciones de temas iliádicos en el arte griego realizado por Johansen ha demostrado que con anterioridad al 700 a.C. no hay ningún testimonio fiable acerca de representaciones de este tipo de escenas en el arte griego, fundamentalmente en las representaciones cerámicas⁶¹.

Para el caso concreto de Atenas es imposible detectar esta influencia con anterioridad al siglo VI a.C., no pudiéndose achacar este fenómeno, en opinión de Johansen, al estado fragmentario de nuestros conocimientos acerca de la cerámica de la época⁶². Fue a finales del siglo VI a. C.

⁵⁹ SKAFTE JENSEN, *The homeric question...*, pp. 160 ss.

⁶⁰ Ver a este respecto las noticias recogidas por Heródoto VII, 6 acerca de Onómácrito. Sobre el papel de los Pisistrátidas como defensores de las artes, fundamentalmente de la poesía, ver también las noticias ofrecidas por Platon, *Hiparco*, 228c y Aristóteles, *Constitución de Atenas*, XVIII, 1.

⁶¹ K. F. JOHANSEN, *The Iliad in Early Greek Art*, Copenhagen, 1967, p. 36.

⁶² JOHANSEN, *The Iliad in Early...*, pp. 80 ss. El primer ejemplo ático de representación de un tema de la *Iliada* sería la carrera de carros en los juegos funerarios en honor de Patroclo que aparece en el *Vaso François*, obra datada hacia el 750 a.C. Este hecho creemos que puede ayudar también a plantear una hipótesis acerca de la adscripción de la autoría de los poemas a Homero. Sabemos que es en esta época, como lo atestigua el propio *Vaso François*, obra de Ergótimos y Clítias, cuando comienza a producirse en el arte griego la aparición del nombre de los artistas en sus obras. No sería extraño que, en

cuando se invirtió esta tendencia. Desde este momento comienzan a aparecer representaciones de temas iliádicos, siendo mucho más numerosas a medida que nos acercamos al cambio de siglo, sobre todo a partir del último cuarto de siglo, hasta llegar a la situación que aparece en el siglo V a.C., en el que la *Ilíada* pasó a convertirse en una de las fuentes de inspiración más importantes para los pintores atenienses de cerámica.

El material cerámico ático parece indicar, por tanto, que fue muy posiblemente en esta época cuando los poemas alcanzaron su máxima difusión en Atenas. Creemos que este hecho debe de ser relacionado, con toda posibilidad, con la fijación de las normas rectoras de la recitación panatenaica de los poemas homéricos por parte de Pisístrato o de sus hijos y, muy probablemente también, con la edición de los poemas homéricos por ellos patrocinada, hecho que, en este último caso, viene a confirmar la hipótesis defendida desde estas páginas ⁶³.

El motivo para la elección de los poemas homéricos como una de las obras a transcribir dentro de la actividad cultural de Pisístrato y sus hijos habría venido marcado por la propia importancia cultural de éstos, así como por los fines propagandísticos que, con su «edición» de los poemas, perseguía el tirano ateniense ⁶⁴. Ya desde la Antigüedad se ha venido achacando a esta edición de los poemas un claro carácter de vehículo de propaganda política ateniense, como ocurre, por ejemplo, con los versos 557-558 del Catálogo de las Naves dedicados al contingente procedente de Salamina, que fueron considerados como intentos de justificación de las pretensiones políticas de Atenas sobre la isla ⁶⁵.

este ambiente, hubiese sido ahora cuando los poemas homéricos comenzaron a ser considerados como obra de Homero, al que hay que considerar, muy posiblemente, como un poeta famoso que habría trabajado dentro de la tradición poética oral pero acerca del cual no se puede afirmar nada con un mínimo de seguridad. Respecto a la historicidad del personaje de Homero ver GONZÁLEZ GARCÍA, *A través de Homero...*, pp. 138 ss. y GONZÁLEZ GARCÍA, *Análisis histórico y mitológico...*, pp. 44 ss. A favor de esta hipótesis se encontraría también el hecho de que es Heródoto, un autor posterior a esta época, el primero que nos informa acerca de la relación entre Homero y la *Ilíada* y la *Odisea*. Esta tendencia a manifestar la autoría de la obra de arte se vincula, por lo demás, muy fuertemente con una serie de argumentos expuestos por SVENBRO, *Phrasikleia...*, acerca del deseo de inmortalidad que lleva implícita la puesta por escrito del nombre.

⁶³ Ésta es también la conclusión alcanzada por JOHANSEN, *The Iliad in Early...*, pp. 239 ss.

⁶⁴ Ver SKAFTE JENSEN, *The homeric question...*, p. 162.

⁶⁵ Respecto a la posible interpolación de *Il. II*, 557-558, ver KIRK, *The Iliad: A commentary...*, pp. 180 y 207-209; MAZÓN, *Introduction...*, pp. 278-281, argumentos ya citados con anterioridad en la nota 2 del presente artículo, y GONZÁLEZ GARCÍA, *Análisis histórico y mitológico...*, pp. 541-548.

Atendiendo al contexto general de la época, si ponemos en relación las noticias acerca de la edición pisistrática con el ambiente en que se produjo el fenómeno del surgimiento de la πόλις y lo que ello conlleva, representado, por ejemplo, en posturas como la de Jenófanes que critica la tradición épica griega en busca de nuevos valores más acordes con su tiempo y con la nueva estructura política helénica, podemos suponer que la edición pisistrática de los poemas fue, toda ella, un gran instrumento de propaganda política, con cuya repetición y obligada recitación en las Panateneas el tirano se aseguraba la reproducción de los valores de ese mundo que los nuevos pensadores, como Jenófanes, intentaban desbancar ⁶⁶.

Desde esta última perspectiva, la labor de Pisístrato, o de sus hijos, podría parecer como reaccionaria, lo cual no se correspondería con el comportamiento «popular» de los tiranos griegos. En este deseo de conservar la «enciclopedia tribal» que suponen los poemas homéricos no hay ⁶⁷, en contra de lo que se podría pensar a primera vista, deseo alguno de reacción sino, más bien, un ansia por conservar incorrupta la memoria cultural de la sociedad helénica. Por contra, esta iniciativa pisistrática se nos presenta como antiaristocrática, dado que, al ubicar los poemas ante toda la sociedad, mediante la recitación panatenaica, extrae a éstos del entorno en el que, hasta ahora, habían venido siendo recitados: el banquete ⁶⁸.

Atendiendo a todos estos planteamientos parece acertado, por tanto, defender que fue en Atenas donde se compilaron por primera vez los poemas en un modo parecido al que actualmente poseemos, dándoseles forma escrita. Aceptar la noticia acerca de la transcripción de los poemas homéricos en la Atenas de Pisístrato permite, además, explicar la presencia de numerosos aticismos en ellos. No obstante, aún subsiste un problema: explicar el carácter marcadamente jonio que presentan la *Ilíada* y la *Odisea*. A este respecto existen dos posibles respuestas.

La primera de ellas pasa por tomar en consideración la hipótesis según la cual fue posiblemente en Jonia donde esta tradición épica cono-

⁶⁶ Acerca de este carácter de la obra poética de JENÓFANES ver J. SVENBRO, *La parola e il marmo. Alle origini della poetica greca*, Torino, 1984, pp. 94 ss.

⁶⁷ Con respecto a los poemas homéricos como «enciclopedia tribal» ver Havelock, *Prefacio a Platón...*, pp. 71 ss.

⁶⁸ SVENBRO, *La parola e il marmo...*, p. 100, concede gran valor al hecho de la reducción de los poemas a una versión única, hecho que, según este autor, allanaría el camino para la revolución democrática.

ció, por primera vez y de modo parcial, una transcripción ⁶⁹. Si se acepta esta postura podemos adoptar una hipótesis similar a la ya defendida por Mazon cuando supone que probablemente fue una versión jonia la que se utilizó en Atenas para realizar la edición pisistrática, que habría sido obtenida de los Homéridas de Quíos por Hiparco ⁷⁰. Aceptar esta posibilidad ayudaría también a comprender esos «libros confusos» acerca de los que nos habla Cicerón a la hora de informarnos sobre la edición pisistrática de Homero ⁷¹.

La segunda posibilidad, defendida por Skafte Jensen ⁷², pasa por aceptar que la transcripción subvencionada por Pisístrato tuvo lugar mediante el dictado del poema, por parte de un poeta jonio, a un escriba. Como posible autor del poema Jensen acepta las tradiciones antiguas que nos hablan acerca de Cínaeto, un rapsoda de Quíos ⁷³.

A partir de este momento, los poemas, ya fijados por escrito y alcanzada, con mayor o menor precisión, la versión única ⁷⁴, aún sufrieron

⁶⁹ Hipótesis defendida por MAZÓN, *Introduction...*, pp. 253 ss. Este autor llega a sostener la existencia de una transcripción total de los poemas realizada en Asia Menor, posiblemente en Quíos.

⁷⁰ Esta suposición parece bastante probable si partimos de la base de que estos poetas se jactaban de cantar los verdaderos poemas de Homero, hecho que, quizás, se pueda relacionar con una posible fijación por escrito de algunos episodios de los poemas. MAZÓN, *Introduction...*, pp. 274 ss., defiende la hipótesis de que la labor de Hiparco consistió en traer desde Asia Menor, posiblemente de Quíos, un ejemplar de la transcripción asiática de los poemas, ya dispuesta por cantos, que, en Atenas, sólo habría sido transliterada al alfabeto ático. Es precisamente esta hipótesis, junto con la ausencia de menciones en Heródoto y en la filología alejandrina a la edición de Pisístrato, lo que lleva a MAZÓN a dudar de la veracidad de las noticias que nos informan acerca de dicha edición, si bien nuestro autor admite que el papel jugado por Pisístrato, o por su hijo, en la historia del texto homérico fue fundamental puesto que fue esta versión de los poemas en alfabeto ático la que se impuso sobre las restantes versiones de la Antigüedad, dando lugar a nuestra *vulgata*.

⁷¹ CICERÓN, *De Oratore*, III, 137: «Quis doctor eisdem illis temporibus aut cuius eloquentia litteris instructor fuisse traditur quam Pisistrati? qui primus Homerii libros confusos antea sic disposuisse dicitur ut nunca habemus».

⁷² SKAFTE JENSEN, *The homeric question...*, pp. 133-158 y 164 ss.

⁷³ SAKFTE JENSEN, *The homeric question...*, pp. 157 y 166. La posibilidad de que este poeta, o algún otro perteneciente a su escuela, hubiese sido el responsable, por orden de Pisístrato, de haber dado forma a los poemas homéricos, en un modo similar al que actualmente poseemos, había sido apuntada ya por G. MURRAY, *The Rise of Greek Epic*, London, 1949 (Oxford, 1907), p. 308.

⁷⁴ No se debe olvidar que algunas de las citas de los poemas dadas por los autores clásicos no concuerdan con las ofrecidas por nuestras versiones de los poemas homéricos. A este respecto véanse nuestras indicaciones en GONZÁLEZ GARCÍA, *A través de Homero...*, pp. 138-140. Igualmente, tampoco podemos dejar de lado la existencia de

modificaciones, interpolaciones, etc., producto todas ellas de su segunda existencia como obras escritas y no de la composición oral ⁷⁵. La edición ateniense de la *Iliada* y de la *Odisea* se habría realizado, por tanto, por medio de la unión de los diferentes cantos o por medio del dictado, pero no se trataría de una composición escrita sino de una simple reunión de material oral, al cual ya se le habría dado, posiblemente, una fijación parcial mediante el recurso a la escritura alfabética.

5. LA MENCIÓN DE MENESTEO EN EL CATÁLOGO: UN INTENTO DE SOLUCIÓN

Si, como hemos visto, la *Iliada*, y con ella el Catálogo de las Naves, fueron puestos por escrito en su totalidad por primera vez en Atenas, la presencia de Menesteo como caudillo del contingente procedente del Ática, en vez de la mención de Teseo, el héroe ático más importante en época histórica, o de uno de sus hijos, como ocurre en tradiciones posteriores, sigue siendo aún un misterio.

En la actualidad es un hecho aceptado por la investigación que la apropiación del personaje de Teseo por parte de la ideología política ateniense y su constitución en héroe nacional tomó la forma de un proceso que se desarrolló a partir de finales del siglo VI a.C., fundamentalmente desde su último cuarto, y que se extendió a lo largo de todo el siglo V, tanto en el campo de las representaciones artísticas como en el de la literatura; siendo, además, un proceso que corrió paralelo con la ampliación temática de las hazañas de Teseo, en las cuales, con anterioridad a esta época, no existía relación alguna entre el héroe y Atenas o el Ática ⁷⁶.

ediciones diferentes, realizadas por encargo de otras ciudades (αἱ πολιτικά, αἱ ἄπο τῶν πόλεων) o por individuos a título particular (αἱ κατ' ἄνδρα), que presentan divergencias con relación a la edición ateniense. Con relación a esta última cuestión ver MAZÓN, *Introduction...*, pp. 23 ss.

⁷⁵ Ver GONZÁLEZ GARCÍA, *A través de Homero...*, pp. 156 ss. y la bibliografía allí indicada, fundamentalmente, los siguientes trabajos, ya indicados en notas anteriores del presente artículo, FRASER, *Ptolemaic Alexandria...*, PFEIFFER, *Historia de la Filología...*, SEVERYNS, *Le Cycle Épique...* Acerca de las relaciones entre Homero y sus lectores ver NANNINI, *Omero e il suo publico...*

⁷⁶ A este respecto ver CANTARELLI, «Il personaggio di Menesteo...», p. 472 quien, además, ha estudiado la antítesis existente, dentro de la ideología política ateniense, entre Teseo y Menesteo, ver CANTARELLI, *op. cit.*, 478 ss.; SOURVINOU-INWOOD, Ch., *Theseus as son and stepson. A tentative illustration of the Greek mythological mentality*, Supplement 40 of Bulletin of Institute of Classical Studies, London, 1979. pp. 27 ss., obra en la que

No parece que este proceso de apropiación de la figura de Teseo por parte de Atenas se haya producido durante la época de gobierno de Pisístrato o sus hijos, puesto que se sabe que durante este período fue la figura de Heracles la que fue objeto de una gran utilización propagandística. Parece bastante probable, sin embargo, que esta apropiación ateniense de la figura de Teseo se haya producido en época de Clístenes y, quizás, haya sido un fenómeno muy relacionado con las reformas de éste, si bien se trató de un proceso que no se detuvo en dicho momento y la figura de Teseo continuó siendo manipulada por parte de la ideología política ateniense ⁷⁷.

se afrontan también las cuestiones relativas a la historia preática de la mitología relacionada con Teseo; Cl. CALAME, *Thésée et l'imaginaire athénien. Légende et culte en Grèce antique*, París, 1990, pp. 404 ss.; C. GARCÍA GUAL, «La modération attique de Thésée», en Fr. JOUAN & A. MOTTE (comps.), *Mythe et Politique Actes du colloque de Liège 14-16 septembre 1989*, París, 1990, pp. 144 ss.; A. BERNABÉ, «Teseo: lectura de un mito», en BERNABÉ, A., GUTIÉRREZ, M^a L., CABRERA, P. & OLMOS, R., *Teseo y la copa de Aison*, Madrid, 1991, pp. 18 ss.

⁷⁷ A favor de esta tesis se ha decantado SOUVINOU-INWOOD, *Theseus as son and stepson...*, pp. 27-28, para quien ciertos rasgos de la historia de Teseo se encuentran claramente vinculados con las facciones antipisistráticas, fundamentalmente aquéllas que estaban a favor de los Alcmeónidas y, más concretamente de Clístenes; en esta misma línea ver CALAME, *Thésée...*, pp. 416 ss. Con relación a las reformas de Clístenes ver P. LÉVÊQUE & P. VIDAL-NAQUET, *Clísthène l'athénien. Essai sur la représentation de l'espace et du temps dans la pensée politique grecque de la fin du Vie siècle à la mort de Platon*, París, 1965. No obstante, es necesario apuntar que otros autores, como, por ejemplo, GARCÍA GUAL, «La modération attique...», p. 145, apuntan a la época de Pisístrato como la de adopción de Teseo como héroe nacional de Atenas. Un breve resumen de las diferentes hipótesis acerca de la época de adopción y utilización por la ideología ateniense del personaje de Teseo se puede ver en el trabajo ya citado de GARCÍA GUAL, p. 150 y nota 22. El proceso de utilización de la figura de Teseo consistió, en consecuencia, en hacerle adoptar el aspecto del rey justo y del ideal del ciudadano democrático. La asunción de estos dos papeles, como ha demostrado J. N. DAVIE, «Theseus the king in the fifth century Athens», *Greece & Rome*, 29, 1982, pp. 24 ss., en vez de entrar en contradicción, como aparentemente debería haber ocurrido, dada la oposición de la democracia ateniense a toda forma de gobierno personal, no supuso, en cambio, problema alguno a la ideología ateniense. Para comprender esta ausencia de contradicciones entre esta dualidad de valores cívicos que se unen en la figura del Teseo de época democrática quizás sea necesario recordar un importante argumento apuntado hace ya tiempo por Cl. BÉRARD, «Recuperer la mort du prince: héroisation et formation de la cité», en Vernant & Gnoli (eds.), *La mort, les morts dans les sociétés anciennes*, Cambridge-París, 1982, pp. 43-63; según este autor, en la formación de la ciudad griega el culto heroico juega un papel fundamental puesto que permite conceder a un héroe, por tanto a un individuo sin existencia física, los atributos que, con anterioridad, caracterizaban al rey, permitiendo, así, la aparición de las nuevas formas de organización política y de gobierno. Además de esta adopción general del personaje por parte de la ideología política ateniense, es necesario apuntar el hecho de que ciertas hazañas de Teseo aún siguieron siendo manipuladas a lo largo de la historia de Atenas con fines mucho más concretos; así, por ejemplo, podemos mencionar, siguiendo el estudio de SOUVINOU-INWOOD,

Teseo, por tanto, entra a formar parte de la ideología de la πόλις ateniense con posterioridad a la puesta por escrito de la *Iliada*. Cuando Teseo se constituye en héroe nacional de los atenienses la difusión masiva de los poemas homéricos en dicha ciudad tiene ya, aproximadamente, un cuarto de siglo de historia. La versión de la *Iliada* conocida en Atenas era ya una versión fija, escrita, en la que los nombres de cada uno de los héroes se encuentran registrados con ayuda del alfabeto. Como consecuencia de la recitación íntegra del poema que se realiza durante las Panateneas, así como por otras posibles declamaciones del poema que se producirían como consecuencia de las diferentes circunstancias de la vida cotidiana de los atenienses, el conocimiento que el público ático tenía de esta versión debía ser lo suficientemente bueno como para garantizar la conservación de los nombres de los héroes en las mismas condiciones que en el momento de la transcripción del poema.

Creemos, por tanto, que éste fue el motivo por el cual Menesteo, a pesar del desconocimiento existente con respecto a su figura heroica en época histórica, conservó su lugar dentro del Catálogo de las Naves y de la *Iliada*. En la época en la que Teseo era ya su héroe nacional, los atenienses sabían sobradamente que el caudillo de sus míticos antepasados ante Troya había sido Menesteo. En estas condiciones, el cambio de un héroe por otro era, por tanto, bastante difícil de realizar y, por ello, Menesteo fue conservado en su lugar.

Así pues, según nuestra hipótesis, la mención que de Menesteo se realiza en el Catálogo de las Naves vendría a testimoniar no sólo la antigüedad del personaje dentro del conjunto de este pasaje homérico y de esta tradición poética, sin necesidad de tener que recurrir a un supuesto pasado micénico de la enumeración de los caudillos griegos ante Troya, como vimos que hacía Page, sino que, además, nos puede servir como un indicio indirecto que corrobora la autenticidad de los datos aportados por las fuentes antiguas acerca de que la primera transcripción completa de los poemas homéricos que se realizó en Grecia tuvo lugar en la Atenas de época de Pisístrato o de sus hijos.

Theseus as son and stepson..., 51 ss., el episodio de su enfrentamiento con su madrastra, Medea, conservado sólo en una serie de representaciones cerámicas que se interpretaban como un enfrentamiento entre Teseo y su auténtica madre, Etra, y que, como ha apuntado Sourvinou, ya había sido utilizado por la propaganda política de ciertos sectores atenienses para representar el enfrentamiento entre los Alcemónidas y Pisístrato y sus hijos, y que, con posterioridad a las Guerras Médicas, pasó a simbolizar el combate entre griegos, fundamentalmente atenienses, representados por Teseo, su héroe nacional, y persas, simbolizados en Medea en tanto que hechicera oriental, haciendo con ello hincapié en el destacado papel jugado por Atenas y su flota en la derrota del enemigo persa.